

40. Beato Manuel BARBAL COSÁN, F.S.C.¹

H Hilario Jaime

* *Enviny* (Lérida, dióc de Urgel), 2 enero 1898

† Tarragona, 18 enero 1937

39 años

En sus primeros años vivió en un ambiente profundamente cristiano, en los trabajos del campo y ruda labor de un pueblo de la alta montaña, en la comarca del Pallars Sobirá. A los diez años entró en el colegio de los Padres Paúles de Rialb. El 30 de mayo de 1909 recibió la primera comunión en la parroquia de San Pedro de Llessui. Antes de cumplir los trece años entró en el seminario de La Seo de Urgel. Al poco tiempo, y a la edad de treinta y cuatro años, falleció su madre. Debido a una enfermedad del oído, que sería una de sus cruces a lo largo de su vida, tuvo que abandonar los estudios eclesiásticos. A principios de enero de 1917 decidió entrar en el noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. El 24 de febrero del mismo año, en el noviciado de Irún, tomó, con el hábito religioso de los Hermanos de La Salle, el nombre de Jaime Hilario. Un año después, en mayo de 1918, iniciaba en Mollerusa su misión de educador y catequista. Luego fue a Manresa (1923) y Oliana (1925). Manifestó en su misión excelentes cualidades pedagógicas y buenos resultados en su ministerio de la escuela. Los hermanos de su comunidad y sus alumnos veían en él un «maestro» y un «santo». En agosto de 1926 fue destinado a Pibrac, cerca de Toulouse (Francia) como catequista del noviciado y como promotor vocacional. Emitió los votos perpetuos a los veintiocho años. El 23 de marzo de 1934 entró a formar parte de la comunidad de Calaf, en su tierra natal. En este período se hizo

¹ CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, *Tarraconen, Beatificationis seu declarationis martyrii Servi Dei Iacobi Hilarii (in saec. Emmanuelis Barbal Cosán), Instituti Fratrum Scholarum Christianarum, in odium fidei, anno 1937, interfecti Positio super martyrio* (Romae, Tip. Guerra, 1989), L. L. MORELLI, *Barbal Cosán, Emanuele* (Giacomo Ilario), en «Bibliotheca Sanctorum Prima Appendice», 123, J. M. S. SEGU ROYA, F. S. C., *Balas reverentes Hermano Jaime Hilario (Manuel Barbal Cosán) 1898-1937* (Barcelona, Hermanos de las Escuelas Cristianas, 1990), 512 pags

patente su capacidad literaria, colaborando en la difusión de los valores cristianos. En diciembre del mismo año, se trasladó a la Casa San José de Cambrils (Tarragona) para ocuparse en las labores del campo, ya que su sordera le impidió seguir su labor educativa. El 17 de julio de 1936 se dirigió a Llessú para visitar a los suyos. Al día siguiente estalló la guerra civil española. En Mollerusa se refugió en dos casas amigas, primero con la familia Mir y más tarde con la familia Badiz, en donde permaneció en régimen de libertad vigilada. El 24 de agosto fue trasladado a la cárcel de Lérida en donde ocupó la celda número 31. Y puesto que procedía de Cambrils, fue conducido el 5 de diciembre de 1936 a Tarragona y encarcelado en el barco «Mahón» con muchos sacerdotes y seglares cristianos.

El 15 de enero de 1937, el Tribunal Popular de Tarragona le hizo un juicio muy sumario. No quiso abogado defensor porque iba a decir siempre la verdad. Por obediencia aceptó la defensa del letrado Juan F. Montañés Miralles, pero por coherencia con su amor a la verdad y convicciones profundas, no permitió que se disimulase su condición de religioso. El Tribunal Popular de Tarragona lo condenó a muerte. Aceptó el veredicto con serenidad admirable y allí mismo envió a sus familiares un billete en el que expresaba su alegría de morir mártir. El abogado transmitió la solicitud de gracia, que fue concedida a las otras 24 personas que habían sido juzgadas con él; pero él, el único religioso del grupo, fue ejecutado. El 18 de enero de 1937, alrededor de las 3.30 de la tarde, el H. Jaime Hilario fue fusilado en el bosquecillo del Monte de la Oliva, junto al cementerio de Tarragona. Con asombro del piquete de ejecución, el mártir siguió en pie después de dos descargas sucesivas. El grupo lanzó las armas y se dio a la fuga. El jefe del pelotón, furioso, se acercó a la víctima y disparó en la sien del mártir. El H. Jaime Hilario cayó, obteniendo la palma del martirio. Sus últimas palabras a los que iban a fusilarle fueron: «¡Morir por Cristo es vivir, muchachos!». Su muerte causó profunda conmoción en las personas presentes en la escena y en cuantos supieron del último episodio. La conclusión fue unánime: murió en testimonio de su fe, con la serenidad que le daba su confianza en Dios y con el perdón para los que le quitaban la vida.

El decreto de la Congregación de las Causas de los Santos relativo al reconocimiento de su martirio lleva la fecha del 21 de diciembre de 1989². Fue beatificado el 29 de abril de 1990 en la Plaza de San Pedro.

² AAS 82 (1990) 456-460